

DESVENTURAS Y VENTURAS DEL POETA GIENNENSE BERNARDO LÓPEZ GARCÍA

JUAN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

La presente disertación que, en este acto de presentación, me cabe el honor de pronunciar se compone de dos partes bien diferenciadas, como indica su título. La primera, las desventuras del poeta, se centra en una apretada síntesis biográfica, en su desdichada y frágil vida, mientras que la segunda está dedicada a su venturosa obra poética: para ello, de todo el poemario de Bernardo López García he entresacado un florilegio como expresión de los variados tonos líricos que cultivó a impulsos de su fecunda inspiración.

* * * * *

Había nacido este poeta en el glorioso decenio en el que los Martínez de la Rosa, los Rivas, García Gutiérrez y Hartzzenbusch estrenan sus celebrados dramas románticos: era, pues, un posromántico. Su familia perteneció a una discreta clase media: su padre tenía un obrador para el teñido de pieles destinadas a la industria del calzado. Bernardo fue el segundo de los seis hijos habidos en el matrimonio López García. Cursó el bachillerato entre el Instituto Provincial de la capital y el granadino Colegio de San Bartolomé y Santiago. Ya en la Facultad de Derecho, aprobó el primer curso de la carrera de Leyes, trasladándose a Madrid en 1858 con la intención de proseguirla en la Universidad Central, pero, en su lugar, prefería asistir a clases de Literatura e Historia o frecuentar la Biblioteca Nacional, en la que empleaba bastantes horas en la lectura de los grandes poetas.

En la prensa de Madrid se dio a conocer con la oda titulada *Asia*, publicada en 1859 en el diario *La Discusión*, órgano del partido republicano, cuyos más asiduos colaboradores eran los cuatro futuros presidentes de la Primera República, amén del periodista y académico Manuel del Palacio como secretario de redacción. Su segunda publicación llevaba el título de *Europa y Siria*, esta vez en la revista *La América*, que desde entonces acogería el mayor número de colaboraciones y en cuya cabecera figuró su nombre entre lo más selecto de la intelectualidad del siglo XIX. Asimismo colaboró en *Álbum de Señoritas*, *Correo de la Moda*, aunque más raramente, y, con cierta profusión, en *El Eco del País*, del cual llegó a ser redactor y en el que —justamente el 2 de mayo de 1866— publicó la famosa oda dedicada a la efeméride que lo ha hecho célebre. En 1861, la Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén, lo nombra miembro de una comisión de intelectuales giennenses (entre los que se contaba también J. A. de Viedma, su prologuista y primer biógrafo), a cuyo cuidado se confiaba *El Romancero de Jaén* (esto es, una colección de treinta romances sobre temas histórico-legendarios del Santo Reino, compuestos por poetas contemporáneos), obsequio de la ciudad a la reina Isabel II

con motivo de su escala en la capital, de paso para Granada; curiosamente, ninguno de los romances es de B. López. El año 1865 es crucial en su vida, pues su matrimonio determina el regreso a la ciudad, domiciliándose en la calle que hoy ostenta su nombre. Colabora en la prensa local, sin perjuicio de continuar haciéndolo en la de Madrid.

1867 es el año de la publicación de sus *Poesías*. De esta misma fecha es también una instancia (autógrafa) del poeta por la que solicitaba una de las tres plazas convocadas por la Diputación Provincial para representar a Jaén en una próxima Exposición Universal (sin especificar el nombre de la ciudad de celebración). Es en sí un documento importante que da a conocer el alcance de sus relaciones culturales. Se ignora si la Diputación accedió a su petición, pero, por el rumbo que después tomó su vida, se puede afirmar que le fue denegada.

Con la muerte de su esposa al siguiente año, el poeta sufre una fase depresiva, agravada por su precaria situación económica, por lo cual decide marcharse a Madrid, dejando a su hija bajo la custodia de sus abuelos maternos. Una vez en la capital de España, toma parte en la Revolución de Septiembre, al decir de P. Gómez Aparicio en su *Hª del Periodismo Español*: «... pertenecía a una generación de jóvenes liberales que gustaba tanto del incentivo aventurero de la conspiración como del riesgo de las barricadas, en las que más de una vez se batió».

Sin embargo, su marcha a Madrid no fue definitiva, pues su actividad política, de convención en convención republicana, lo llevó a reunirse con sus correligionarios de Extremadura, Murcia, Sevilla, Córdoba, Andújar y Jaén, por cuya circunscripción se presentó como candidato en nombre de la República Democrática Federal que lideraban Castelar, Figueras y Pi y Margall, según consta en el manifiesto político (del 12. I. 1870) que dirigió a sus electores, con frases de este tenor: «Sabéis lo que es República y lo que es Federación; sabéis que es la descentralización tanto del espíritu como de la vida administrativa; habéis visto los esfuerzos infructuosos de una revolución a medias, cuyo único resultado ha sido derribar un trono, para soñar en levantarlo pidiendo vástagos de alcurnia a las familias de otros reyes». La alusión a Amadeo de Saboya no podía ser más directa. Como propaganda electoral, compuso (y leyó en un teatro de la localidad) *El Dos de Mayo de 1869*, una poesía de circunstancias, con propósito de remembranzas pasadas y emuladora del otro *Dos de Mayo*, el de la fama. No obstante, la tentativa electoral quedaría sin efecto, dado que el candidato propuesto sería proclamado rey por las Cortes el mismo día en que el poeta recibía sepultura en el cementerio de Fuencarral, víctima de una tisis rápida, según reza en la partida de defunción, aunque debía de arrastrar la enfermedad desde hacía tiempo. Dos años menor que Bécquer, murió en 1870, treinta y siete días antes que el poeta sevillano.

A UN MAL POETA ROMÁNTICO

Contiene este soneto todos los tópicos que pueden configurar la imagen de ese ejemplar humano que produjo el Romanticismo; no obstante, debe tenerse presente que, por su cronología, Bernardo López García fue un romántico rezagado, un poco distante ya de la plenitud del movimiento:

Escritor funeral, genio sin cena,
cantor de tumbas y demás horrores;
perpetuo cazador de ruisseños,
espectro sin dinero y con melena.
Funerario conserje de la pena,
perseguidor de parcas y dolores,
Safo varón, que, al recordar amores,
quieres morir por abreviar la escena.

Deja la muerte ya..., mas, por si aspira
 tu genio a abandonar la humana zona,
 no busques árbol ni cordel ni pira;
 oye mi voz que la verdad abona:
 ponte al cuello las cuerdas de tu lira
 y cuélgate después... de tu persona.

A UN PLAGIARIO

Se desconoce a quién iba dirigido el soneto, probablemente a algún enemigo literario. Debe de ser, cronológicamente, muy próximo al anterior, a juzgar por su estructura compositiva a base de aposiciones especificativas, que son, en esencia, demoleedores dicitrios:

Ratero del Parnaso, bardo huero,
 Petrarca en comisión, sabio anarquista;
 del divino jardín contrabandista;
 Judas del arte, sacristán de Homero;
 acólito del genio verdadero;
 de ajeno capital, capitalista;
 conquistador sin medios de conquista;
 Moreto de cartón, Tasso de cuero.
 Detén tu audacia ya..., de tu delito
 se ocupan, rebuscándote un fracaso,
 cuantos aman del arte lo infinito;
 y, por cerrarte para siempre el paso,
 se ha mandado a las Musas por escrito
 que haya Guardia Civil en el Parnaso.

HISTORIA POSITIVA

Poema de carácter jocosero, con dos partes claramente distintas: en la primera, Bernardo muestra un gracejo que está lejos de ser sincero, porque, desde la séptima quintilla, el tono jocoso se torna en amargo sinsabor patriótico con el sarcasmo al fondo:

Voy un drama inofensivo
 a exponer al justo asombro;
 argumento: -positivo;
 edad: -el tiempo en que vivo;
 personajes: -no los nombro.

Allá en la hermosa región,
 virgen espléndida y pura,
 que es en toda su extensión
 pedestal de la figura
 del gran Cristóbal Colón,
 por dimes y por directes
 se enredaron a moquetes,

como una turba de bravos,
los libres y los esclavos,
los sabios y los zoquetes.

Se movió tal retintín
en asunto tan fatal,
que al pueblo de San Quintín
mandó la Unión Liberal
a apaciguar el motín.

Sonó el bombo y allá fuimos:
en Cuba desembarcamos;
hacia Méjico partimos;
su fértil suelo miramos;
llegamos y nos vinimos.

Y he aquí, por más que a la Unión
sus cinco bombos la abrumen,
el drama, su ejecución
y el más exacto resumen
de la heroica expedición.

¡Pobre patria! Tu destino
no lo acierto a ver con tino;
yo te miro y me confundo:
ayer por cima del mundo,
y hoy al par de San Marino.

Ayer tus bravos pendones
nos daban horas eternas;
hoy de las expediciones
suelen volver tus leones
con el rabo entre las piernas.

Desde Lepanto hasta Pinto,
desde Cuba a San Quintín,
jura el mismo Recesvinto
que el sable de Carlos Quinto
se convirtió en espadín.

Pues si siempre el mismo es
hoy ese indómito acero,
fragmento de viejo arnés,
está en poder de un guerrero
que lo maneja al revés.

Adondequiera que vamos
extraña misión cumplimos:
en Asia nos abrasamos,

de América nos vinimos,
y en África nos quedamos.

Después de meses y lunas,
y tras de luchas crueles,
las asiáticas lagunas
nos dieron buenos laureles...
para adobar aceitunas.

Y al eco de tanto honor
y marchando viento en popa
a los golpes del tambor,
bravos nos llamó la Europa,
tontos el Emperador.

Y no sólo su arrogancia
allí ajó nuestra altivez,
sino que a poca distancia
vuelve en América Francia
a insultarnos otra vez.

Tú, insultada y ofendida...
tú, la nación más hermosa
que vio en su seno la vida,
del sol la plácida esposa,
del mar la perla escondida.

Tú, que ante tu enseña brava
viste con frente altanera
cómo el mundo se abrasaba
con la gloria que dejaba
la sombra de tu bandera.

Tú, que ansiosa de vencer
al férvido mar profundo
llena de gloria y poder,
pediste mundos al mundo
para poderte extender.

Hoy, herida en tu honra cara,
ves que una nación avara
te insulta con torpe mengua,
¡y no le arrancas la lengua
para azotarle la cara!

Y ves las tumbas seguir
cantando tu triste suerte;
y oyes a Dios maldecir;
que Dios maldice la muerte
cuando es inútil morir.

¡Ah...! Mi ardiente inspiración
ya me arrastra por doquiera;
porque siento en mi aflicción
que está la nación entera
llorando en mi corazón.

ANTE EL RETRATO DE E.

De factura genuinamente romántica, refleja en su final el desencanto mismo que le produce el despertar a la realidad:

Miraba de tu rostro la tersura,
el carmín de tu boca delicada,
el fuego de tu lánguida mirada,
de tus rojos cabellos la espesura,
cuando, absorbido en mi falaz locura,
vi tu imagen tan bella y adorada
de la placa do estaba encadenada
trasladarse a mis brazos con ternura.
Al fuego de tu seno voluptuoso
sentí crecer mi loco devaneo
y en tu frente fijé beso amoroso.
Tu aliento me quemó... despierto y veo
un retrato severo y desdeñoso:
fue tan sólo ilusión de mi deseo.

FILOSOFÍA DE UN VICIO

Es de destacar la marcada antinomia de las seis primeras quintillas, impregnadas del más desolador escepticismo que genera la triste condición humana, en contraste con el inesperado brindis final de la séptima (de clara resonancia anacreóntica), cuyos dos últimos versos evocan la sensual invitación al horaciano *Carpe diem*:

¿Qué es beber? ¿Cómo decir
al que tal quiere saber?
No se puede definir,
que hasta vivir es beber
la esperanza de morir.

Las abejas en las flores
beben sus mieles preciadas
y los dulces amadores
beben luz en sus miradas,
beben gloria en sus amores.
Dios, inmenso mar profundo
de amor, de gloria y bondad,
es bebedor tan fecundo,
que tiene por vaso el mundo...
por licor, la humanidad.

Por eso cuando el pecado
 se alza sobre el mundo fiero,
 rompe Dios el vaso, airado,
 y arroja el licor viciado
 sobre montañas de fuego.
 En estos hondos aduares
 donde hasta el dolor se agota,
 bebemos entre pesares
 la ventura gota a gota
 los desengaños a mares.
 De la pena el brazo fuerte
 con furor nos encadena,
 y tanto licor nos vierte,
 que al descender a la muerte,
 vamos borrachos de pena.
 Por eso juntos brindemos
 sin pensar en lo que fuimos
 ni llorar lo que seremos;
 y ya que unidos nos vemos,
 bebamos... pues que vivimos.

SERENATA

Es, sin duda alguna, el poema lírico más delicado que escribió su autor, y se caracteriza por ese espíritu vagoroso, de verso corto y asonancias pobres que empezaba a imponerse con Bécquer, Eulogio Florentino Sanz y tantos otros. La estructura, por el ambiente intimista y la muchachita que sufre de mal de amores, está muy próxima a las baladas de la época:

Lirio del valle,
 luz de la aldea,
 lago tranquilo
 de olas serenas;
 sal a la reja,
 huye del lecho
 y recoge el suspiro que brota
 de mis endechas.

La blanca luna
 con luz serena
 toca los bordes
 de tu cancela;
 duermen los prados,
 duermen las selvas,
 duermen las aves
 en la arboleda;
 todo calla y reposa tranquilo
 junto a la aldea.

* * *

Dicen que ha noches
cantó a tus rejas
forma amorosa
cántigas tiernas;
que habló de amores
a tu alma buena;
que tú le adoras
y que él te deja;
dicen que sufres,
que las violetas
con tus caricias
ya no se alegran;
que ya no cantas,
que ya no juegas;
que lloras mucho
si de él te acuerdas.

* * *

No llores, niña...
la vida entera
es un suspiro,
es una queja.
Si tan temprano
de tu inocencia
torpes afanes
arrancan penas,
para el tiempo que el alma padece
niña.... ¿qué dejas?

* * *

Mira que el llanto
que hoy te consuela
huye, y no vuelve
cuando se aleja;
que sus raudales
al fin se secan,
dejando en torno
lava que quema,
y que el pecho se rompe a los ayes
de la tormenta.

* * *

Lirio del valle,
flor de la aldea,
lago sereno,
blanca azucena.
Yo sé que tienes

donde tú rezas,
 de la Virgen bendita una imagen
 cándida y bella;
 rézale mucho,
 niña hechicera;
 de la montaña
 corta violetas,
 besa sus manos,
 cuida sus trenzas,
 y ella, que es madre
 del alma buena,
 besará con aliento las flores
 de tu inocencia.

DESPEDIDA

Las siete décimas que la componen constituyen un emocionado canto a Andalucía, cuya nostalgia siente el poeta cuando tiene que abandonarla por imperativo del destino. Contiene, si se quiere, todo un cúmulo de exageraciones y tópicos, pero que resultan ser los mismos que empleará G. A. Béquer para su poesía “casi” paralela que lleva por título *Oda a la Señorita Lenona, en su partida*, cuyo parecido con *Despedida* es tan patente, que puede hablarse de contagio entre ambos poetas, favorecido sin duda por su condición de colaboradores en *La América*:

Con el alma dolorida
 voy siguiendo mi camino,
 y hoy me arrebató el destino
 de la patria que es mi vida;
 como tierna despedida
 voy a dar forma y calor
 a mi duelo asolador,
 porque en la vital faena,
 el alma estalla de pena
 si no abre cauce al dolor.
 Mañana en otros lugares
 mirando gentes extrañas,
 veré soberbias montañas
 que esconderán mis hogares;
 quizá los férvidos mares
 que oculten la patria mía;
 mas siempre mi fantasía
 recordará con anhelo
 estas flores y este cielo
 de mi dulce Andalucía.
 Que aquí son más los rumores
 de los lagos cristalinos
 y son más dulces los trinos
 de los pájaros cantores;
 aquí rebosan las flores

en los prados virginales;
y confunden sus canales
aguas de fuentes y lomas,
y van juntas las palomas
con las águilas reales.
Aquí por celeste don
de que no da el mundo ejemplo
cada frente tiene un templo
de arrogante inspiración;
aquí viva exposición
presenta el suelo fecundo;
que Dios con amor profundo,
dándonos galas y genio,
hizo a mi patria el proscenio
de la belleza del mundo...
Aquí hay soberbias vestales
que hunden el alma en cadenas
por ser estatuas de Atenas
fuera de sus pedestales;
hay vírgenes ideales
que con su hermosura fiel,
dejando atrás el pincel,
son por su dulzura y brillo
realidades de Murillo
modelos de Rafael.
Aquí también la nación
tiene página brillante;
aquí está Bailén, gigante
dogal de Napoleón;
España por su cañón
gritó a los vencidos bravos:
*«Corred por montes y cabos
a domar pueblos inmundos;
que en el taller de mis mundos
no se fabrican esclavos».*
Arte, belleza, poesía,
valor, virtudes, historia:
¡he aquí los timbres de gloria
que tiene la patria mía!
Al dejarla, pena impía
quita aliento a mi razón;
mas se templa la aflicción
cuando el alma considera
que con fe la patria entera
se guarda en el corazón.

EL DOS DE MAYO

Como muestra de las muchas odas heroicas y patrióticas que escribió, he escogido

sólo una décima, la penúltima, de las once de que consta su célebre poesía, sobre la cual tengo escrito en otro lugar lo siguiente: «Pero la mayor concentración fonosimbólica del poema se produce en la presente estrofa, a la que contribuye el clímax ascendente que desde el principio cabalga con la sucesión de los acontecimientos, favorecido por esa y polisindética que superpone una imagen a otra, una sensación acústica a la precedente, hasta crear la atmósfera de confusión más tumultuosa: canciones al aire, voces de mujeres, gritos patrióticos, el estruendo de los cañones..., en suma, el fragor del combate.

Pero veamos además de qué modo los fonemas consonánticos están sabiamente administrados: los grupos con *tes*, *emes*, *enes* y *bes* para el estruendo de los cañones; las *erres*, para las ráfagas de las armas ligeras que se entremezclan con el fuego de la artillería. Por último, una suspensión que se opone descendente al clímax, sugestiva del eco del cañón o del disparo que se pierde paulatinamente... Todo ello para preparar la estrofa siguiente ¡No cabe mayor plasticidad en la armonía imitativa de un romántico!

Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes,
y van roncas las mujeres
empujando los cañones;
al pie de libres pendones
el grito de patria zumba.
Y el rudo cañón retumba,
y el vil invasor se aterra
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba.

A LA VIRGEN (80-84)

Las dieciséis composiciones de tema religioso que B. López llegó a rimar, y que denotan un profundo fervor cristiano, se pueden sintetizar como emblema mariológico en una quintilla de su poema *A la Virgen*, que es literatura hecha piropo o un piropo hecho literatura:

Tú, en belleza soberana,
no eres la Venus liviana
que alza la mar cristalina:
eres la forma divina
de la estética cristiana.